

los hombres lo lean, se apagará la llama horrible de la guerra; el rico no explotará al pobre, y habrá risa y buena acción en el mundo, canción en la tarea, y no se odiarán más los hombres de buena voluntad. Ni habrá niños descalzos, niños que alcen las manos para pedir sino para dar, niños que vayan hacia la cárcel o el hospicio. Todos creerán en un mismo Dios; ni el Arte ni la Ciencia ni la Religión serán el privilegio de los unos, y la Vida tendrá entonces su más alto sentido.

Danos, Señor, el libro que trae llamas en la frente como el profeta que nos bajó del cielo, y alas en los pies como el dios que nos vino del mar. Este no es el barco cañonero que trae gente armada, banderas que parecen no sé qué cosas vistas en la cárcel ni qué cosas encendidas en las constelaciones: este barco trae libros para los niños y los sabios y los que tienen hambre de conocimiento, sed de misericordia.

Danos, Señor, el libro del Norte y el del Sur, y el que está escrito con espíritu y el que sabe a la amargura más íntima del corazón. Los hombres buenos—que son más que los hombres malos—salen a recibirlo con los brazos abiertos, y en el cielo generoso del Salvador palpita el sol bueno del México de la nueva esperanza.

Quetzalcoalt leía en el libro azul de los luceros la aurora de un largo día de paz; Juan de Grijalva lo trajo a la costa firme con la brújula, el grano de trigo y la semilla del naranjo; el misionero, lo abrió como un pecho al amor, mientras enseñaba la alfarería al son del canto; y en la alta noche dulce, mientras las naranjas acendaban miel en Gueletao, un indio en que ardía todo el dolor y el delirio de una raza, leyó al reflejo de la antorcha las nuevas palabras que se derramaron en el vino y se estremecieron en el pan. El vidente de América recuerda haber visto en sueños cómo los guerreros de Morelos daban, a los que peleaban en El Salvador, noticias por medio de fogatas en la cordillera...

Danos, Señor, el libro-antena, aquel en que repercute el grito de los otros hombres, el que copia el paisaje de las otras lontananzas. Y deja, Señor, que él nos alumbre en este largo viaje de la vida, y nos sea claro como el torrente, generoso como un fruto, blando como el nido; y que sólo se nos caiga de la mano cuando llegue la Muerte.

RAFAEL HELIODORO VALLE

*Deben considerarse como inéditos, y remitidos por sus autores, los artículos que no llevan al pie la indicación de dónde proceden.*

## Juan Rafael Padilla

(Amigo mío suave...)

Amigo mío suave, después d' haber llorado, suave, suave, repite mi verso mensajero.  
¡Pretérito perfecto! Son del tiempo pasado, estos suaves poemas de color verdadero.

Ahora sólo prosa venal de los partidos, sólo historia profana de blasfemias oscuras, y en las guerras injustas, un «ay de los ven-  
[cidos]»  
para los hombres lobos de crueles morde-  
[duras.]

Amigo mío suave, yo estrecharé tu mano, tu mano cariñosa d' hermanito menor; yo bañaré las rosas de mi rosal humano, oyendo de tus labios, el fraterno rumor.

Me lo contarás todo, sin ocultarme nada. ¿Recuerdas, la confianza que tenías en mí, y en aquel otro amigo de tu prima jornada, ahora inconsolable Juan Rafael Rubí?

De tu primera novia, sencillos madrigales bordabas con nosotros a l' orilla del mar; y niños asomados, tus suaves ideales reían a la sombra de la quietud lunar.

¡Clases del Instituto! Padre Pallais, decías, vivimos encantados, oyendo sus lecciones; el año voló como si fueran cuatro días; y con Ud. queremos pasar las vacaciones.

Después el viaje a Chile, a estudiar Me-  
[dicina;]  
y vimos en tus cartas sin palabras buscadas, la misma luz antigua, silenciosa, divina, para tus ojos suaves de cristianas miradas.

Amigo mío suave, cuéntame, la más fuerte, la Madrastra de todos, la que nunca perdona, la verdosa Caína, la pálida Nerona, la que sólo por Cristo fué vencida, la Muerte,

¿qué te dijo al oído? ¿Verdad que fué pia-  
[dosa?]

¿qué te habló de Jesús y de tu madre buena? ¿y fueron sus palabras, una divina rosa que perfumó los siete dolores de tu pena?

Amigo mío suave, después d' haber llorado, suave, suave, repite mi verso mensajero ...  
.....  
.....

A. H. PALLAIS, Pbro.

## Goce y pena...

Mi amor es goce y pena;  
dualidad armoniosa  
que mi mente enajena.

Es pasión voluptuosa  
cuando sus ojos miro;  
angustia dolorosa

cuando Ella, en el retiro  
de un enojo, se enclaustra,  
y por verla suspiro.

Mi amor es cual pilastra  
de un templo de ilusión;  
cual caracol que arrastra

su concha, el corazón  
mío no se fatiga  
de esta dulce pasión...

Ella, mi linda amiga,  
en mi camino austero  
es rosa y es ortiga...

Amor, gentil arquero,  
has herido mi flanco  
con tus flechas, certero.

Ella y yo, somos blanco  
de tus bellas jugadas  
infantiles... ¡oh franco

reir, cuando lanzadas  
eran tus flechas finas,  
y en el blanco, acertadas!

Futuro ¿qué destinás  
a nuestras breves vidas  
que a tu arbitrio, dominas?

Ibamos por pérdidas  
rutas, sin sospechar  
que llegaren unidas

nuestras almas; azar  
en mi vida dichoso:  
¡bella mujer amar!

De entonces, vanidoso  
mi corazón lo siento;  
y, doncel orgulloso,

viste mi pensamiento  
sedas de fantasía  
como todo ornamento...

Y con suave alegría,  
o en angustia serena,  
cultiva el alma mía  
su amor, que es goce y pena...

EDUARDO URIBE.

NUEVA BOTICA DE SAN JOSE

MARIANO JIMENEZ R.

AVENIDA CENTRAL ESTE Y CALLE 5ª SUR

Surtido completo de Drogas, productos químicos, especialidades, productos farmacéuticos, artículos de tocador e higiene. TODO DE PRIMERA CLASE.

ESPECIALIDAD EN EL DESPACHO DE RECETAS